



## EL PRESTIGIO SOCIAL DE LAS PROFESIONES TECNOCIENTÍFICAS\*

JOSEP LOBERA Y CRISTÓBAL TORRES ALBERO

Universidad Autónoma de Madrid

\* Agradecemos a FECYT la oportunidad de participar en el análisis de la Encuesta de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología de 2014 (EPSCT2014). Este texto también se integra dentro del proyecto CSO2012-35688 del Plan Nacional de I+D+i del Gobierno de España.



## ■ INTRODUCCIÓN

Desde la consolidación de los procesos de modernización en las sociedades contemporáneas, la tecnociencia ha sido uno de sus vectores de cambio fundamentales, si no el principal. La permeación de sus valores en la sociedad, a través de la racionalización y tecnificación de las profesiones, ha conformado una fuerza aglutinante de especialización y diversidad, así como un motor de cambio socioeconómico. En este contexto, han surgido estudios destinados a conocer la percepción social de la tecnociencia y de sus profesiones, que cuentan ya con una larga trayectoria, especialmente en Estados Unidos y Europa. Las encuestas monográficas sobre la ciencia y la tecnología incluyen, muy frecuentemente, preguntas sobre la valoración entre la opinión pública de diferentes profesiones, entre las que se encuentran las relacionadas con la actividad tecnocientífica. De esta manera, es posible estudiar el prestigio social de profesiones tecnocientíficas comparativamente con otras fuera de este ámbito.

En Europa, la Comisión ha realizado diversos estudios sobre las actitudes de los europeos hacia la ciencia y la tecnología durante años, y se han realizado encuestas especiales sobre esta cuestión en 1992, 2001-2002, 2005, 2008, 2010, 2013, 2014 y 2015. En España, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) también ha tratado las representaciones sociales de la ciencia y la tecnología (1982, 1996, 2001), aunque no de manera sistemática ni periódica. En este campo, los estudios de FECYT (Encuesta de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología, EPSCT) han generado, desde 2002, una serie bienal sistemática que permite estudiar la cultura científica y tecnológica en España. Las preguntas de estas encuestas permiten hipotetizar que el prestigio de las profesiones no viene determinado por el nivel retributivo asociado a cada una de ellas, sino que, más bien, refleja el estatus dentro de la colectividad desde un punto de vista más amplio. En esta evaluación más general que realizan los ciudadanos influye la contribución de cada profesión al bienestar social en términos generales. Así, las respuestas a estas preguntas nos ofrecen una buena aproximación a la valoración de la función social, en un sentido amplio, de las actividades y las profesiones tecnocientíficas.

En este capítulo vamos a indagar en el prestigio social de las profesiones tecnocientíficas, tomando en perspectiva tanto una consideración general (profesión tecnocientífica como conjunto) como una más centrada en algunas profesiones concretas que la integran, y siempre en perspectiva comparada para la totalidad de profesiones consideradas en la EPSCT2014. Para el buen fin de esta tarea, en el epígrafe siguiente se hace un breve recorrido por los considerandos teóricos que desde las ciencias sociales en general, y desde la sociología en particular, se han hecho de las profesiones como grupo social y, al hilo de ello, se traza un marco conceptual que permita dotar de relevancia sustantiva a la evidencia empírica

aportada por la encuesta. El epígrafe tercero entra en el detalle del análisis de la información empírica y se desglosa en tres puntos: el primero se ocupa de la valoración comparativa de las distintas profesiones tomadas en cuenta; el segundo considera los rasgos más relevantes que definen la profesión investigadora; y el tercero aborda la perspectiva longitudinal de este análisis, dado que gracias a las EPSCS se cuenta con evidencia empírica, y sólidas garantías metodológicas, para su comparación desde 2002. Finalmente, el epígrafe de conclusiones sintetiza los principales hallazgos y conecta los más relevantes con los considerandos conceptuales del epígrafe segundo.

## ■ LA PROFESIÓN Y SU PRESTIGIO COMO OBJETO DE ESTUDIO

La profesión, decía Max Weber (1987: 111), es la «especificación, especialización y coordinación que muestran los servicios prestados por una persona, fundamento para la misma de una probabilidad duradera de subsistencia o de ganancias». Su estudio se encuentra en los propios inicios de las ciencias sociales —Comte, Spencer, Durkheim, Weber— y ha dado lugar a diversas corrientes, principalmente la funcionalista y la neweberiana. Pero si hay un nombre propio en el estudio de las profesiones este es el de Talcott Parsons. Considerado por muchos (Barber, 1995) como el padre de la teoría de las profesiones, Parsons (1964) enfatiza la importancia de las profesiones en las sociedades modernas —que sería, a su juicio, el elemento más sobresaliente de estas— y crea escuela al formular un marco teórico desde el que analizar las profesiones, tanto empírica como conceptualmente. Desde la aproximación funcionalista, las profesiones suponen el elemento central de la estructura social y de su regulación moral, y se considera que el problema principal es el de la reproducción de los grupos profesionales.

Los estudios de las profesiones habitualmente tratan con la categorización, descripción y análisis de los grupos profesionales. Estos estudios incluyen a los científicos —la profesión por excelencia, según Parsons (Brante, 1988: 119)— junto con médicos, abogados, ingenieros, psicólogos, profesores, funcionarios, jueces, etc. El objetivo de estos estudios suele centrarse en identificar su especificidad, ver lo que tienen en común y lo que los diferencia de otras ocupaciones. Para Parsons, las sociedades evolucionan de lo simple a lo complejo. Esta evolución se produce a partir de procesos de diferenciación estructural y, específicamente, a partir de la especialización y división del trabajo. La diferenciación supone una amenaza si no va acompañada de una integración entre los diferentes subsistemas sociales. Esta integración necesaria se produce, en gran parte, por la generalización de valores entre los miembros de la sociedad. Precisamente, los elementos básicos para la función profesional se generan a partir de la ciencia y del conocimiento teórico.

En la teoría parsoniana, las profesiones son importantes transmisores de valores racionales y de nuevo conocimiento técnico y científico, elementos fundamentales en el funcionamiento de una sociedad moderna. De esta manera, las profesiones serían clave para impulsar, al mismo tiempo, dos procesos complementarios de carácter prácticamente opuesto: el de integración y el de diferenciación.

Durante años, las diferencias entre la sociología anglosajona y la francesa de las profesiones estuvo centrada en el debate de la definición (Panaia, 2008). Los trabajos de Dubar y Tripier (1998) trataron de superar las contradicciones y propusieron cuatro principios de análisis comunes, en cierta manera, a varias tradiciones teóricas: la profesión no se puede separar del medio local donde es practicada; la profesión no está unificada, pero pueden identificarse muy claramente los fragmentos profesionales organizados y competitivos; no existen profesiones estables, todas tienen procesos de estructuración y de desestructuración; y la profesión no es objetiva, sino una relación dinámica entre las instituciones, la organización de la formación, la gestión de la actividad y de las trayectorias, caminos, biografías individuales, donde se construyen y deconstruyen las identidades profesionales, tanto sociales como personales.

El prestigio ocupacional se refiere al buen crédito que una ocupación en particular tiene en una sociedad. Para que el prestigio tenga un efecto en la sociedad, los miembros de distintos grupos deben compartir percepciones homogéneas del prestigio (Wegener, 1992: 274). El prestigio ocupacional, pues, tiene un carácter colectivo y anónimo, independiente del individuo particular que ocupa un puesto de trabajo en particular. En este sentido, Carabaña y Gómez Bueno (1996: 24) definen el prestigio profesional como:

«[...] la valoración o consideración social global de una profesión. Que la valoración es social significa que es una propiedad emergente, que resulta de las valoraciones de muchos sujetos, que pueden diferir más o menos unas de otras. Que la valoración es global significa que no se valora una característica, sino el 'objeto social' en su conjunto, como un agregado de propiedades cuya valoración separada puede ser [...] muy diversa. El prestigio, por tanto, es una agregación de valoraciones con dos fuentes principales de diversidad, los sujetos que las realizan y las cualidades que lo componen.»

El primer *ranking* cuantitativo del prestigio social de las profesiones fue elaborado en Estados Unidos por George S. Counts en 1925. Sin embargo, su estudio no se consolidó hasta 1947, cuando el Centro de Investigación de la Opinión Nacional (NORC), bajo la dirección de Cecil C. North, realizó una encuesta que ponía en relación el prestigio de determinados puestos de trabajo con la edad, la educación y los ingresos de los encuestados. Esta fue la primera vez que el prestigio de las profesiones fue medido y analizado. Uno de los hallazgos de la encuesta de NORC de 1947 fue que todos los segmentos de población

comparten esencialmente la misma jerarquía del prestigio de las profesiones y las puntúan de manera prácticamente idéntica (Reiss *et al.*, 1961: 189-190). Replicaciones posteriores de este estudio mostraron una fuerte estabilidad temporal de los resultados, con un coeficiente de correlación de 0,99 entre los resultados de 1947 y los resultados de 1963 (Hodge, Siegel y Rossi, 1964). Desde entonces, los estudios de medición del prestigio social de las profesiones se han desarrollado de diversas maneras, analizando más de 700 ocupaciones en distintas sociedades. A pesar de esta diversidad, las evidencias (Hodge, Siegel y Rossi, 1964) señalan que la estructura general del prestigio social de las profesiones es invariante respecto a cambios severos de las metodologías de medición utilizadas.

Los estudios muestran que los encuestados parecen ponderar estas cuestiones de manera diferente según su comprensión del prestigio. La mayoría parece entender, implícitamente, el prestigio como un promedio ponderado del nivel de ingresos y educación. Sin embargo, otras personas —sobre todo entre la clase trabajadora— parecen tener en cuenta interpretaciones más morales de una profesión respecto a su percepción del nivel de ayuda o contribución a la sociedad: así, por ejemplo, a los médicos se les asignan tasas altas de prestigio, mientras que a los abogados se les otorgan puntuaciones bajas de prestigio, a pesar de que ambos trabajos implican niveles de ingresos y educativos altos (*ibid.*).

Conforme a lo indicado en el epígrafe introductorio, el objetivo de este artículo es el análisis del prestigio de las profesiones, entendido como el resultado de la evaluación global de todas sus propiedades y no la evaluación moral o prestigio de los individuos. El concepto de prestigio puede estudiarse bien como característica de los individuos (honor, estima, deferencia, aceptación), bien como característica o propiedad de las posiciones sociales. En el primer caso, nos referimos al prestigio individual o reputacional, que depende de las diferentes posiciones que ocupa el individuo, de cómo las desempeña y de otras cualidades personales suyas. En el segundo caso, hablamos del prestigio de las posiciones sociales (profesiones, situaciones familiares, cargos políticos, etc.), que es la valoración social de esas posiciones, que a su vez depende de la valoración social de sus propiedades. Si las posiciones son profesiones, las propiedades serán la remuneración, la seguridad, los requisitos educativos, la limpieza, la autoridad, etc. Pues bien, llamamos prestigio a la resultante de la evaluación social global de todas esas propiedades de las ocupaciones. En esta línea, decimos que el prestigio es un equivalente general.

Idealmente, una escala de prestigio ocupacional cuantifica el valor social de las profesiones. Nos dice, pues, cuáles son mejores y cuáles peores y operacionaliza en una sola variable continua todos sus caracteres socialmente importantes. Esta consideración del prestigio profesional coincide con la idea de Goldthorpe y Hope (1974:12) de que este tipo de escalas miden la valoración general de las ocupaciones y, por tanto, su deseabilidad por parte de la población.

Así, como apunta Gómez Bueno (1996:216), en el análisis del prestigio es fundamental diferenciar entre el prestigio individual —relaciones de deferencia, aceptación y respeto— y el prestigio de las profesiones —resultado de la evaluación global de sus atributos o propiedades—.

Los diversos estudios han mostrado de manera recurrente, a pesar de las diferencias en los diseños muestrales y metodológicos, una apreciación positiva de los científicos y de las profesiones tecnocientíficas entre una mayoría de la población, tanto en España como en los países de nuestro entorno. La profesión tecnocientífica —entendida como un abanico amplio de profesiones, que abarca a los investigadores, profesores, ingenieros, médicos, etc.— tiene, en general, un prestigio elevado dentro de la sociedad. Y sus profesionales son reconocidos como fuentes autorizadas en los debates públicos sobre las más diversas cuestiones (Polino, 2013); en ocasiones, incluso, fuera de su ámbito de especialización.

Esta alta valoración responde a su vínculo central con la sociedad moderna, en una doble vertiente. Por un lado, en la representación social predominante del progreso y la modernidad, estas profesiones construyen el desarrollo de las sociedades y, por tanto, de su bienestar. Es especialmente intenso el papel de la actividad tecnocientífica en la educación y la sanidad, los dos pilares sobre los que se sostiene el estado de bienestar. Por otro lado, estas profesiones, como señala Parsons, son importantes transmisores de valores racionales y de nuevo conocimiento, elementos fundamentales que aglutinan la diversidad axiológica y epistemológica en las sociedades modernas.

## ■ EVIDENCIAS DE LA EPSCT SOBRE EL PRESTIGIO DE LAS PROFESIONES TECNOCIENTÍFICAS

Conforme a nuestro objetivo de investigación —identificar el prestigio social de las profesiones tecnocientíficas— analizamos los resultados de la pregunta P.5 de la EPSCT2014, en la que se evalúa una lista de profesiones mediante una escala de 1 a 5. Estos datos se complementan con los resultados de la serie de preguntas P.22, en las que se trata la representación social de la profesión investigadora asociada a diferentes rasgos de relevancia social. Nuestra hipótesis es que la sociedad atribuye un prestigio elevado a las profesiones tecnocientíficas, aunque con algunas diferencias significativas entre grupos sociales. En último lugar, queremos saber si ha habido un cambio sustancial en el orden del prestigio social de las profesiones desde el inicio de la serie en 2002. ¿Ha influido la crisis en la valoración de las distintas profesiones y, en particular, de las profesiones científicas? Para ello contrastaremos las valoraciones de las profesiones en la EPSCT2014 con las recogidas en ediciones anteriores de la encuesta.

## ▣ La valoración comparativa de las profesiones

En la pregunta P.5 de la EPSCT2014 se pide la valoración —en una escala de 1 a 5, donde 1 significa que la persona entrevistada la valora muy poco y 5 que la valora mucho— de las siguientes profesiones y actividades: médicos, científicos, ingenieros, jueces, abogados, deportistas, periodistas, empresarios, profesores, religiosos y políticos. En primer lugar, se observan tres grupos claramente diferenciados según sus valoraciones medias. Las profesiones más asociadas con la actividad tecnocientífica —científicos, médicos, profesores e ingenieros— presentan un alto prestigio social. Todas sus puntuaciones están por encima de 4 en una escala de 1 a 5, claramente diferenciadas del resto de las profesiones estudiadas. Así, científicos, médicos, profesores e ingenieros pueden considerarse el grupo profesional con mayor prestigio entre los analizados. Un segundo grupo profesional, formado por profesiones más heterogéneas —jueces, abogados, periodistas, deportistas y empresarios— registra valoraciones intermedias, entre 3,66 y 3,24. Finalmente, un tercer grupo, compuesto por religiosos y políticos, registra los valores más bajos de prestigio social, con puntuaciones medias entre 2,17 y 1,95. En la tabla 1 se muestran las valoraciones medias de las distintas profesiones y las diferencias que se observan según el sexo y la edad del entrevistado.

**Tabla 1.** Valoraciones medias de las profesiones, según sexo y edad

«A continuación, nos gustaría que nos dijera en qué medida valora cada una de las profesiones o actividades que le voy a leer. Para ello usaremos una escala de 1 a 5, donde 1 significa que usted la valora muy poco y 5 que la valora mucho. Puede utilizar cualquier puntuación intermedia para matizar sus opiniones».

	Total	Sexo		Edad (años)					
		Hombres	Mujeres	De 15 a 24	De 25 a 34	De 35 a 44	De 45 a 54	De 55 a 64	De 65 y más
Médicos	4,55	4,50	4,61	4,54	4,54	4,55	4,60	4,55	4,56
Científicos	4,40	4,38	4,43	4,30	4,43	4,45	4,48	4,44	4,33
Profesores	4,28	4,19	4,36	4,05	4,31	4,30	4,29	4,35	4,37
Ingenieros	4,14	4,13	4,15	4,07	4,19	4,15	4,18	4,12	4,12
Jueces	3,66	3,60	3,71	3,63	3,69	3,67	3,69	3,64	3,62
Abogados	3,43	3,32	3,54	3,50	3,48	3,35	3,41	3,40	3,43
Periodistas	3,38	3,29	3,45	3,31	3,39	3,40	3,39	3,35	3,41
Deportistas	3,27	3,41	3,14	3,26	3,27	3,22	3,21	3,33	3,35
Empresarios	3,24	3,21	3,26	3,18	3,30	3,26	3,21	3,20	3,24
Religiosos	2,17	2,08	2,26	1,86	1,86	2,06	2,17	2,36	2,76
Políticos	1,95	1,94	1,96	1,98	1,90	1,85	1,94	1,96	2,10

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

Los resultados muestran ligeras diferencias entre mujeres y hombres en sus valoraciones de la mayor parte de las profesiones, confirmadas desde el punto de vista poblacional con un análisis de la varianza ( $p = 0,024$ ). Cuando segmentamos los resultados por edad, las diferencias, aunque significativas ( $p = 0,00$ ), también son pequeñas, con una leve mejor valoración entre las franjas de edad intermedias y una leve peor valoración entre los más jóvenes y las personas de mayor edad —aunque continúa siendo elevada su puntuación, por encima de 4,3 sobre 5—.

Por otro lado, observamos diferencias según el nivel de estudios y el tamaño del hábitat (veáanse las tablas anexas A y B) que se confirman extrapolables poblacionalmente mediante sendos análisis de las varianzas. Se constata que a mayor nivel educativo se expresa una mejor valoración de los científicos. Asimismo, en las ciudades de más de medio millón de habitantes se registran mejores valoraciones de los científicos, mientras que a menor tamaño del hábitat, en general, se observa una valoración ligeramente inferior.

También se observan diferencias respecto al nivel de ingresos y a la comunidad autónoma de residencia. Sin embargo, un análisis de la covarianza (ANCOVA, acrónimo del inglés *analysis of covariance*) con estas covariables descarta el efecto del nivel de ingresos y la comunidad autónoma, y mantienen como variables explicativas la edad, el sexo, el hábitat y el nivel educativo (tabla 2).

**Tabla 2.** Pruebas de los efectos intersujetos, valoración de los científicos

Origen	Suma de cuadrados de tipo III	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	100,362 <sup>a</sup>	6	16,727	26,104	,000
Intersección	959,992	1	959,992	1.498,175	,000
Edad	5,291	1	5,291	8,257	<b>,004</b>
Nivel de estudios	67,775	1	67,775	105,770	<b>,000</b>
Sexo	4,827	1	4,827	7,534	<b>,006</b>
Hábitat	5,686	1	5,686	8,874	<b>,003</b>
Nivel de ingresos	,172	1	,172	,269	,604
Comunidad autónoma	,102	1	,102	,159	,690
Error	2.584,243	4.033	,641		
Total	79.934,000	4.040			
Total corregida	2.684,605	4.039			

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

<sup>a</sup> R cuadrado = ,037 (R cuadrado corregida = ,036).

Aunque estas últimas variables son significativas si tenemos en cuenta la población, su influencia sobre la jerarquía del prestigio de las profesiones es prácticamente nula y su efecto sobre el valor medio de cada profesión es bajo. Así, las observaciones de la encuesta estadounidense de 1947 —y de otras posteriores— son aplicables igualmente al caso español 75 años después: todos los segmentos de población manifiestan esencialmente la misma jerarquía del prestigio social de las profesiones y las puntúan de manera muy similar.

Para profundizar en el análisis de las valoraciones profesionales, realizamos un análisis factorial exploratorio a las valoraciones de las once profesiones por las que se pregunta en el cuestionario. Antes de proceder, realizamos tres pruebas (KMO —test de Kaiser-Meyer-Olkin—, esfericidad de Bartlett y alfa de Cronbach) para comprobar que tiene sentido realizar el análisis factorial. La prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin reporta un valor alto (0,945), que refleja que el tamaño de la muestra es suficiente para este tipo de análisis. Por su parte, la prueba de esfericidad de Bartlett muestra que las variables presentan diferencias significativas y el valor del alfa de Cronbach (0,798) constata la suficiente robustez de las preguntas.

El análisis factorial de las variables que miden la valoración de las profesiones arroja dos factores, con los que se explica el 50,62% de la varianza de los datos recogidos. Estos dos factores engloban a profesiones que se asemejan en el modo en el que son valoradas por la opinión pública, no necesariamente en el valor medio de su valoración. Rotamos los factores de la matriz, mediante una normalización Varimax con Kaiser, para maximizar la saturación de cada variable en un solo factor y facilitar, así, la interpretación. De esta manera, las variables fuertemente correlacionadas entre sí suelen presentar saturaciones altas sobre un mismo factor y bajas sobre el resto. En el primer factor, observamos altas saturaciones de las valoraciones de científicos (0,816), ingenieros (0,773), médicos (0,747), jueces (0,623) y profesores (0,618). El resto de profesiones presentan una mayor saturación en el segundo factor (tabla anexa C).

Un análisis de conglomerados K-medias de estas cinco valoraciones que presentan una mayor cohesión en su valoración —que no necesariamente una valoración similar— confirma que cuatro de estas cinco profesiones —médicos, científicos, ingenieros y profesores— son prácticamente idénticas dentro de cada uno de los tres conglomerados (tabla 3). La valoración de los médicos es más alta que la de las otras profesiones en el conglomerado 2, mientras que la de los jueces es la más baja en los conglomerados 2 y 3, y parece descolgada del grupo de 4. La valoración de médicos, científicos, ingenieros y profesores presenta un prestigio social alto que es similar entre ellos. Es un prestigio que presenta cierta similitud al de los jueces, pero con una valoración general mayor.

**Tabla 3.** Centros de los conglomerados finales

	Conglomerado		
	1	2	3
<i>Número de casos ponderados</i>	2.888,16	925,16	2.411,78
P.5. Médicos	5	4	4
P.5.B. Científicos	5	3	4
P.5.C. Ingenieros	5	3	4
P.5.D. Jueces	5	2	3
P.5.I. Profesores	5	3	4

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

Existen dos marcos teóricos principales, no incompatibles entre sí, en los que se podría enmarcar la interpretación de estos resultados. Por un lado, las cuatro profesiones con mayor valoración (médicos, científicos, ingenieros y profesores) comparten valores racionales y científicos, propios de la sociedad moderna. Desde una perspectiva parsoniana, este resultado vendría a confirmar dos aspectos: en primer lugar, el reconocimiento por parte de la ciudadanía de la existencia de estos valores racionales y, en segundo lugar, que estos valores son apreciados de manera alta, mayoritaria y homogénea entre la población, que es el reflejo de una sociedad incorporada a los valores centrales de la modernidad. Para Parsons (1964:98), la ciencia está rodeada por un anillo de profesiones «encargadas de aplicar el conocimiento al orden social (derecho), a la salud (medicina), a la eficiencia en los colectivos gubernamentales y privados (administración), al uso eficiente del entorno social (tecnología)». El (elevado) prestigio de la ciencia estaría, así, estrechamente vinculado al de las profesiones que se perciben más cercanas al centro de ese anillo, es decir, a los propios valores centrales de la ciencia —racionalidad y eficiencia— para su aplicación social y, con ella, la mejora de la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, la alta valoración de estas profesiones, especialmente los médicos y los profesores, puede ser considerada como un reflejo de la valoración de los dos pilares del estado de bienestar: sanidad y educación. Diversos estudios han constatado la alta valoración de los españoles de estos dos elementos del estado de bienestar y el rechazo de medidas que pueden amenazar o recortar los avances sociales alcanzados en este sentido. En esta misma encuesta se observa, también, cómo sanidad y educación son los dos sectores, con amplia diferencia sobre los demás, en los que una mayor parte de la ciudadanía priorizaría un aumento del gasto público, el 88% y el 81%, respectivamente. El prestigio social elevado de estas profesiones puede interpretarse como un reconocimiento y una valoración mayoritaria y homogénea de las profesiones vinculadas con la sanidad y la educación como elementos centrales del sistema de bienestar desarrollado en España. Así, las profesiones estarían favorablemente percibidas por la población por su directa implicación con sectores muy bien valorados.

A continuación nos preguntamos si una mayor información sobre los asuntos tecnocientíficos redundaba en una mejor valoración de sus profesionales. Nos interesa analizar si hay diferencias en el prestigio de la profesión científica en función del nivel de información sobre ciencia y tecnología. Para ello realizamos una prueba T de Student para muestras relacionadas en la valoración de los científicos y el nivel de información en ciencia y tecnología (P.3 del cuestionario). Constatamos que la valoración de los científicos aumenta con el nivel de información en asuntos tecnocientíficos. La media de la valoración pasa del 4,18, entre quienes expresan un nivel muy bajo de interés por esta temática, hasta el 4,67, entre quienes tienen un interés muy alto. Esta misma relación se confirma para las valoraciones de médicos, profesores e ingenieros. Una relación similar —significativa también desde el punto de vista poblacional— la observamos con el grado de interés sobre ciencia y tecnología (P.2): la valoración de los científicos aumenta de un valor medio de 3,95, entre quienes se muestran menos interesados por estos temas, hasta 4,75, entre quienes se muestran más interesados. Esta relación del grado de interés tecnocientífico y mayor valoración profesional se cumple también para el caso de médicos, ingenieros y profesores.

### ▣ La profesión investigadora

Para completar el análisis del prestigio social de las profesiones tecnocientíficas abordamos el estudio de la percepción de la profesión investigadora con los resultados de la serie de preguntas P.22. En ellas se interroga por la imagen que se tiene de esta actividad y, en concreto, si cree que resulta atractiva para los jóvenes, si está bien remunerada económicamente, si compensa personalmente a quien la realiza y si cree que tiene un reconocimiento social alto.

En primer lugar, observamos que la mayoría cree que se trata de una profesión que compensa personalmente a quien la realiza (69%), que está mal remunerada económicamente (59%), que tiene un bajo reconocimiento social (57%) y que, a pesar de su bajo reconocimiento y remuneración, resulta atractiva para los jóvenes (51%). Estas son las respuestas mayoritarias en cada ítem (tabla 4) y reflejan una percepción social de una profesión vocacional, que resulta atractiva porque, en sí misma, compensa a quien la realiza, aunque esté insuficientemente retribuida y reconocida socialmente. Resulta destacable que son los más jóvenes los que perciben en mayor proporción la existencia de un alto prestigio social asociado a la profesión investigadora (46%), así como quienes creen que compensa personalmente a quien la realiza (78%). En esta cuestión, no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres. Finalmente, cerca de uno de cada cinco no emite una valoración sobre si esta profesión está bien o mal remunerada, de lo que se deduce una falta de conocimiento —al menos en una porción de la población— acerca de las condiciones de trabajo habituales de los investigadores.

**Tabla 4.** Atributos de la profesión investigadora

	Total	Sexo		Edad (años)					
		Hombres	Mujeres	De 15 a 24	De 25 a 34	De 35 a 44	De 45 a 54	De 55 a 64	De 65 y más
Base	6.355	3.071	3.284	1.060	1.224	1.150	945	777	1.198
Muy atractiva para los jóvenes	50,7%	49,7%	51,7%	50,4%	45,8%	47,7%	50,4%	57,4%	54,8%
Poco atractiva para los jóvenes	42,5%	44,1%	41,1%	46,1%	49,3%	45,6%	43,3%	36,3%	32,9%
NS/NC	6,8%	6,3%	7,2%	3,5%	4,9%	6,7%	6,2%	6,3%	12,3%
Bien remunerada económicamente	22,6%	23,3%	21,9%	29,1%	25,3%	22,4%	20,1%	15,8%	20,6%
Mal remunerada económicamente	58,6%	58,4%	58,8%	53,6%	56,3%	60%	65,2%	67,5%	53,2%
NS/NC	18,8%	18,3%	19,3%	17,3%	18,4%	17,7%	14,7%	16,7%	26,2%
Compensa personalmente	68,9%	68,3%	69,5%	73,7%	69%	71%	68,2%	68,3%	63,6%
No compensa personalmente	21,6%	22,5%	20,7%	19,7%	22,6%	21%	24,3%	22,7%	19,8%
NS/NC	9,5%	9,1%	9,9%	6,7%	8,4%	8%	7,5%	9%	16,6%
Alto reconocimiento social	38,3%	40,2%	36,5%	45,6%	36,7%	35,9%	35,2%	35,9%	39,9%
Poco reconocimiento social	56,6%	55,2%	57,9%	49,6%	58,9%	60,4%	62%	59,3%	50,9%
NS/NC	5,1%	4,5%	5,6%	4,8%	4,4%	3,8%	2,8%	4,8%	9,2%

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

En un principio, estas observaciones podrían resultar paradójicas en dos aspectos: en primer lugar, se trataría de una actividad atractiva, pero que no se considera suficientemente retribuida; en segundo lugar, los datos en la pregunta P.5 muestran que las profesiones científicas gozan de un prestigio elevado entre la población, mientras que los encuestados consideran que la profesión investigadora no recibe un alto reconocimiento social.

Sobre el primer punto, la aparente contradicción entre prestigio y remuneración económica ha sido tratada desde diversas perspectivas sociológicas. Así, Max Weber insiste en que el estatus se basa en cualidades no económicas, como el prestigio u otras. En un sentido similar, Parsons (1964: 86 y ss.) señala que el reconocimiento social de las distintas profesiones no puede ser medido por el nivel de remuneración económica. De esta forma, precisamente, el prestigio del científico o del profesor de universidad está situado en un nivel diferente al de las profesiones mejor remuneradas en la esfera de los negocios y constituye un ejemplo manifiesto de estas «discrepancias entre remuneración y prestigio profesional».

En segundo lugar, como hemos señalado, ¿cómo se puede explicar que los encuestados consideren que la profesión investigadora no tiene, en la sociedad, un alto reconocimiento, mientras que ellos mismos otorgan una alta valoración a las profesiones científicas? En esta situación parece intervenir el efecto tercera persona, acuñado inicialmente por el sociólogo Davison (1983) para referirse a la tendencia de los individuos a creer que los medios de comunicación ejercen una mayor influencia en otras personas que sobre sí mismos. Este efecto se utiliza en la opinión pública para explicar la atribución a terceros de aquello que el sujeto no se reconoce a sí mismo —sesgo de atribución autodefensivo—, o bien la existencia de una percepción más negativa sobre la opinión o conducta de los demás que sobre la opinión o conducta propia, conectando aquí con el sesgo de deseabilidad social (Phillips y Clancy, 1972), la ignorancia pluralista (Katz y Allport, 1931) y la falsa singularidad<sup>1</sup>. En nuestro caso, los entrevistados —observados en su conjunto— otorgan una alta valoración de las profesiones científicas y, en cambio, tienden a pensar que estas son escasamente reconocidas por el conjunto de la sociedad. Es decir, los entrevistados aseguran tener un alto reconocimiento de estas profesiones, mientras que este reconocimiento no lo observan o creen que no se tiene —al menos no en una dimensión suficiente— en el conjunto de la sociedad.

Indagamos si la valoración de la profesión científica (P.5) está relacionada con los atributos que se confieran a la actividad investigadora, recogida en la pregunta 22 del cuestionario. En primer lugar, constatamos que no hay diferencias significativas en las valoraciones de los científicos en función del reconocimiento social que se atribuye a la actividad investigadora. Tampoco se encuentran diferencias de valoración entre quienes creen que la profesión investigadora es atractiva para los jóvenes ( $p = 0,257$ ).

En cambio, la consideración de que la actividad investigadora tiene una mala remuneración está asociada, de manera significativa, a una mejor valoración de la profesión científica (4,49 sobre 5), frente a quienes creen que la actividad investigadora está bien remunerada (4,27). Asimismo, quienes creen que la actividad investigadora compensa personalmente a quien la realiza valoran en mayor medida la profesión científica (4,46) que quienes creen que no compensa (4,28). Es decir, la buena consideración de la labor de los científicos está asociada con la consideración de que cobran poco y que su trabajo compensa a quien lo realiza por otras vías, muy probablemente por la propia satisfacción de realizar una actividad por la que el entrevistado tiene una alta valoración. Todo esto apunta a que el prestigio social de los científicos no está asociado a una alta remuneración, sino a la bondad de su función social, como actividad profesional, y que esta compensaría personalmente a quienes la realizan.

<sup>1</sup> Para profundizar sobre la relación del efecto tercera persona con otros sesgos atributivos, véase, por ejemplo, López-Sáez, Martínez-Rubio y Arias (1997).

## ▣ La estabilidad del prestigio: la EPSCT2014 en perspectiva longitudinal

La fuerte estabilidad temporal del prestigio de las profesiones ha sido recurrentemente observada, primero en Estados Unidos y posteriormente en otros países (Hodge, Siegel y Rossi, 1964; Fossumy Moore, 1975; Tyree y Smith, 1977). Cambios sensibles en el prestigio de las profesiones pueden registrarse en comparaciones que abarcan varias décadas —como la registrada tras la crisis del petróleo de los años setenta por Nakao y Treas (1994) y que analizaba datos de 1964 a 1989—. Siguiendo esta lógica de análisis, una comparación de los resultados de las valoraciones de las profesiones en distintas ediciones de la EPSCT nos ofrece una perspectiva muy valiosa acerca de la estabilidad temporal del prestigio social de las profesiones en España. Nuestra hipótesis es que los cambios en la valoración de las distintas profesiones que puedan ser observados en estos últimos doce años serán leves, aunque con alguna influencia perceptible de la profunda crisis y el fuerte cambio socioeconómico experimentado en el país durante buena parte de este periodo.

Cuando analizamos los datos vertidos durante los últimos doce años por las siete ediciones de la EPSCT, observamos que el orden jerárquico de las profesiones se ha visto prácticamente inalterado, salvo pequeñas diferencias de valor, desde el inicio de la serie (tabla 5). Los tres grandes grupos de profesiones que hemos identificado según su valoración en el apartado anterior mantienen su jerarquía inalterada.

**Tabla 5.** Evolución de las posiciones relativas del prestigio profesional

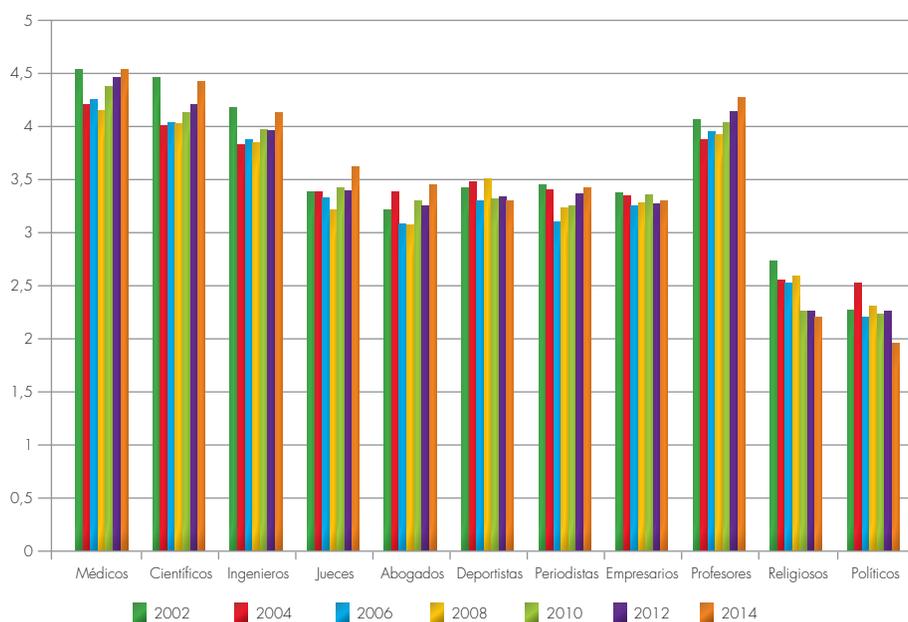
	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Médicos	1	1	1	1	1	1	1
Científicos	2	2	2	2	2	2	2
Profesores	4	3	3	3	3	3	3
Ingenieros	3	4	4	4	4	4	4
Jueces	7	6	5	8	5	5	5
Abogados	9	7	9	9	8	8	6
Periodistas	5	8	8	7	9	7	7
Deportistas	6	5	6	5	7	6	8
Empresarios	8	9	7	6	6	9	9
Religiosos	10	10	10	10	10	10	10
Políticos	11	11	11	11	11	11	11

Fuente: FECYT, EPSCT2002 a EPSCT2014. Elaboración propia.

Dentro del primer grupo (médicos, científicos, profesores, ingenieros) el orden se mantiene prácticamente inalterado y con valores con ligera tendencia al alza, como se puede observar en la tabla 5 y en el gráfico 1. El contrato social con la

tecnociencia, que está basado en la existencia de una proporción significativa de ambivalencia entre la población (Torres 2005a; 2005b; 2007), ha repuntado ligeramente ante la crisis hacia terrenos valorativos más positivos. Aun cuando sigue siendo ambivalente la representación social de la tecnociencia y de las profesiones tecnocientíficas, la búsqueda de una respuesta ante los problemas urgentes que padece una parte significativa de la población parece estar intensificando entre la opinión pública las posiciones más clásicas de la modernidad, las valoraciones más positivas respecto a la capacidad de mejorar la vida cotidiana de las personas, en términos generales, de la tecnociencia y sus profesionales, que, por otro lado, ha sido el discurso predominante a lo largo de su expansión en la sociedad, desde Francis Bacon y René Descartes<sup>2</sup>.

**Gráfico 1.** Evolución de la valoración de las profesiones entre 2002-2014



Fuente: FECYT, EPSCT2002 a EPSCT2014. Elaboración propia.

Comparando la evolución en la última década y segmentando los resultados por edad y sexo, observamos que el primer grupo (médicos, científicos, profesores, ingenieros) tiene una evolución positiva respecto a su valoración social en todos los segmentos de edad, tanto entre los hombres como entre las mujeres (tablas anexas D y E). Asimismo, el tercer nivel de grupos profesionales (religiosos y políticos) tiene

<sup>2</sup> El objetivo de la ciencia no es otro que buscar el método verdadero para llegar al conocimiento de todas las cosas; una filosofía práctica que, mediante «la invención de una infinidad de dispositivos, nos permita disfrutar sin esfuerzo de los frutos de la tierra y de todos sus bienes» (Descartes, [1637] 1861:40).

una evolución homogénea en todos los segmentos de edad, tanto en hombres como en mujeres, pero en este caso con tendencia negativa. En el segundo grupo (jueces, abogados, periodistas y empresarios), la evolución de las valoraciones no siempre va en una misma dirección y, si bien es cierto que presenta una cierta homogeneidad respecto a esa tendencia, no siempre esa homogeneidad es completa entre los distintos segmentos sociales.

En este segundo grupo de profesiones es donde se observa la mayor parte de los cambios significativos registrados en estos doce años. Todas las profesiones de este grupo han tenido, al menos, una edición de la encuesta en la que su valoración ha cambiado de orden de manera significativa. Así, por ejemplo, la tradicional mala posición de los abogados —relegados tradicionalmente a las últimas posiciones en este segundo subgrupo— ha remontado considerablemente en esta última edición de la encuesta. También los jueces reciben una mejor valoración desde hace tres ediciones de la que solían obtener. Muy probablemente, en este cambio de valoración interviene la percepción de la actualidad política y social en los últimos años, en la que los casos de corrupción y su judicialización han estado presentes en los medios de comunicación de manera casi diaria.

El tercer grupo, compuesto por religiosos y políticos, se mantiene en la jerarquía más baja de prestigio social y sus valores medios tienen tendencia a la baja desde que se inició la serie. Como en la mayoría de los países de nuestro entorno, los políticos adolecen de una falta de prestigio que podríamos considerar estructural y que forma parte de un proceso más amplio de desafección política en la mayoría de las democracias consolidadas. Este proceso encuentra sus inicios en el último tercio del siglo pasado y se desarrolla en paralelo a la cartelización de los partidos políticos (Katz y Mair, 1995). Almond y Verba (1980) ya mostraron a finales de la década de 1970 que, en las cinco democracias que comprendía su estudio, las valoraciones de los líderes políticos de una parte importante de la población eran significativamente menos positivas que quince años atrás, mientras que la confianza hacia las instituciones políticas se mantenía intacta. Un proceso similar, aunque algo más tardío, parecen haber experimentado las actitudes hacia la clase política en España. Con la llegada de la crisis económica, la desafección ciudadana hacia la esfera política alcanza a prácticamente todas las instituciones políticas, en una gradual erosión de los distintos indicadores de apoyo político en España —especialmente de aquellos referidos a la aprobación de cargos públicos, confianza en las instituciones democráticas y evaluación del funcionamiento de la democracia (Lobera y Ferrándiz, 2013)—. En junio de 2015, el barómetro del CIS identificaba a la clase política como la cuarta causa de preocupación para los españoles (20,7%), solo por detrás del desempleo (78,2%), la corrupción (47,1%) y los problemas económicos (25,4%). Los políticos llegaron incluso a ser el tercer problema para los españoles, según los barómetros mensuales del CIS, en distintos momentos durante la crisis económica. En suma, todos estos elementos de

la percepción de la profesión política permiten comprender la última posición en la valoración de los políticos a lo largo de las siete ediciones de la encuesta.

Finalmente, la baja valoración de los religiosos es permanente a lo largo del estudio longitudinal y parece responder al alejamiento progresivo de la religión que la sociedad española ha experimentado a lo largo de los últimos cuarenta años. A partir de lo que se ha llamado la «transición religiosa» (Díaz Salazar, 1993; Comas Arnau, 2004), desde mediados de la década de los noventa, la sociedad española se ha situado en niveles de religiosidad similares a la media europea. Así, la «cuestión católica» en España —año tan central— presenta hoy, para la mayoría de la población, un carácter marcadamente cultural más que religioso: mientras que el 68% se define como «católico», únicamente un 18% se considera «católico practicante» o practica esta religión, según los barómetros del CIS. Desde la sociología clásica, la expansión de los valores científicos en la sociedad moderna va aparejada a la disminución de la influencia religiosa (Weber, 1984). Desde esta perspectiva, no resulta extraño que la consistente alta valoración de las profesiones e instituciones científicas a lo largo de la serie longitudinal esté acompañada de una baja valoración de las profesiones e instituciones religiosas, ni que los valores científico-rationales hayan aumentado su influencia en la sociedad española a lo largo del último siglo, desplazando la influencia de los valores religiosos y, en cierta manera, sustituyéndola.

## ■ CONCLUSIONES

Las profesiones tecnocientíficas suponen un elemento central, sino el central, en el cambio y la diversificación social de las sociedades modernas, no solo por su propia tendencia hacia la especialización, sino por la gran influencia que estas profesiones ejercen sobre el resto de profesiones que, asimismo, se ven arrasadas hacia una mayor diversificación profesional. La manera en que estas profesiones tecnocientíficas son percibidas por el conjunto de los ciudadanos refleja, en cierta medida, cómo perciben su influencia social así como, en general, el papel de la ciencia y la tecnología en el conjunto de la sociedad.

La evidencia empírica presentada en este trabajo se ha relacionado con los considerandos teóricos previos del prestigio social de las profesiones tecnocientíficas y convergen con la teoría de la sociología de las profesiones y los planteamientos de la conservación del estado de bienestar. Los resultados de la encuesta arrojan una alta valoración de médicos, científicos, profesores e ingenieros, todos con una puntuación por encima de 4 en una escala de 1 a 5, y que podemos considerar como un primer grupo profesional con un alto prestigio social. Un segundo grupo profesional, formado por jueces, abogados, periodistas, deportistas y empresarios, comparte valoraciones intermedias y, finalmente, el grupo compuesto por religiosos y políticos registra valores bajos de prestigio social.

Aunque variables como la edad, el sexo, el hábitat y el nivel educativo presentan diferencias que son significativas desde el punto de vista poblacional, su influencia sobre la jerarquía del prestigio de las profesiones es prácticamente nula y su efecto sobre el valor medio de cada profesión es bajo. Todos los segmentos de población manifiestan esencialmente la misma jerarquía del prestigio social de las profesiones tecnocientíficas analizadas y las puntúan de manera muy similar. Además, esta cohesión transversal se mantiene en el tiempo, ya que todos los segmentos de población —independientemente de su edad y sexo— incrementan su valoración de las cuatro profesiones tecnocientíficas analizadas (médicos, científicos, profesores e ingenieros). Los datos apuntan a que el prestigio social de los científicos no está asociado a una alta remuneración, sino a la bondad de su función social como actividad profesional, y que esta compensaría personalmente a quienes la realizan.

Estos resultados convergen con los planteamientos parsonianos de la sociología de las profesiones, confirmando, por un lado, una mayoritaria y relativamente homogénea incorporación de los valores de la modernidad en la sociedad y, por otro, una alta legitimidad social de las profesiones más cercanas a estos valores de racionalidad. Además, la evidencia empírica presentada se ha puesto en relación con la alta valoración de los dos pilares del estado de bienestar —sanidad y educación—. El prestigio social elevado que se observa en estas profesiones converge con un alto reconocimiento y una valoración mayoritaria y homogénea de un modelo de organización social que garantiza el acceso a la sanidad y a la educación. De este modo, el alto prestigio social de las profesiones tecnocientíficas está vinculado, por un lado, a una alta incorporación de los valores racionales dentro de la sociedad, así como a la participación de estas profesiones en aspectos centrales del modelo social apreciados por la población, como son la salud y la educación.

El estudio empírico del prestigio en distintos países se caracteriza por una alta estabilidad temporal y transversalidad sociocultural (Wegener, 1992). En el caso español, observamos que la crisis ha influido en algunos cambios de valoración, pero no ha alterado, de manera significativa, el orden jerárquico del prestigio de las profesiones. Estas jerarquías de prestigio profesional se mantienen de manera considerable desde el origen de la serie, en 2002, y únicamente aparecen algunos ligeros cambios dentro del subgrupo de profesiones con prestigio intermedio. Sin que se altere la jerarquía global del prestigio de las profesiones, se puede apreciar una ligera tendencia al alza en la valoración de las profesiones tecnocientíficas que pueden tener un vínculo con el impacto de la crisis económica. Nuestra conclusión —que se profundiza en nuestro capítulo de las representaciones sociales en este mismo libro— es que los impactos sociales de la crisis han generado un repunte significativo de las valoraciones más positivas respecto a la capacidad, en términos generales, de la tecnociencia y de sus profesionales de

mejorar la vida cotidiana de las personas, lo cual no contradice la existencia de relevantes grados de ambivalencia en un segundo nivel de las representaciones sociales en lo que hace a los impactos sociales y aplicaciones concretas de la tecnociencia.

## ■ BIBLIOGRAFÍA

Almond, G. y S. Verba (1980). *The Civic Culture Revisited: an Analytic Study*. Boston: Little, Brown.

Barber, B. (1985). «Beyond Parsons Theory of the Professions». En: J. Alexander (ed.), *Neofunctionalism*. Beverly Hills: SAGE.

Brante, T. (1988). «Sociological approaches to the professions». *Acta Sociologica*, 31(2):119-142.

Carabaña, J. y C. Gómez Bueno (1996). *Escalas de prestigio profesional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Comas Arnau, D. (2004). «La transición religiosa en España: catolicismo, secularización y diversidad». En: *Tendencias en identidades, valores y creencias*. Madrid: Fundación Sistema.

Davison, W. P. (1983). «The third-person effect in communication». *Public Opinion Quarterly*, 47: 1-15.

Descartes, R. (1861). *Discours de la méthode*. París: Eugène Belin [orig. 1637].

Díaz Salazar, R. (1993). «La transición religiosa de los españoles». En: *Religión y sociedad en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Dubar, C. y P. Tripier (1998). *Sociologie des professions*. París: Armand Colin.

Fossum, J. A. y M. L. Moore (1975). «The stability of longitudinal and cross-sectional prestige rankings». *Journal of Vocational Behavior*, 7: 305-311.

Goldthorpe, J. y K. Hope (1974). *The Social Grading of Occupations*. Oxford: Oxford University Press.

Gómez Bueno, C. (1996). «El género y el prestigio profesional». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 75: 215-233.

Hodge, R. W.; P. M. Siegel y P. H. Rossi (1964). «Occupational prestige in the United States, 1925-63». *American Journal of Sociology*, 70(3): 286-302.

Katz, D. y F. H. Allport (1931). *Student Attitudes*. Syracuse, Nueva York: The Craftsman Press.

Katz, R. S. y P. Mair (1995). «Changing models of party organization and party democracy the emergence of the cartel party». *Party Politics*, 1(1): 5-28.

- Lobera, J. y J. P. Ferrándiz (2013). «El peso de la desconfianza política en la dinámica electoral en España». En: I. Crespo *et al.* (ed.), *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las Elecciones Generales españolas de 2011*, pp. 41-65. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.
- López-Sáez, M.; J. L. Martínez-Rubio y A. V. Arias (1997). «El efecto tercera persona en la campaña electoral. Análisis desde la perspectiva de la conformidad superior del yo». *Revista de Psicología Social*, 12(2): 153-166.
- Nakao, K. y J. Treas (1994). «Updating occupational prestige and socioeconomic scores: How the new measures measure up». *Sociological Methodology*, 24: 1-72.
- Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Serie Documentos de Proyectos, 194. Santiago de Chile: CEPAL.
- Parsons, T. (1964). *Essays in Sociological Theory*. Nueva York: The Free Press.
- Phillips, D. L. y K. J. Clancy (1972). «Some Effects of 'Social Desirability' in Survey Studies». *American Journal of Sociology*, 77(5): 921-940.
- Polino, C. (2013). «Percepción social de la profesión y las carreras científicas. La situación en Argentina y España». En: *Percepción social de la ciencia y la tecnología 2012*. Madrid: FECYT.
- Reiss, A. J. Jr. *et al.* (1961). *Occupations and Social Status*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- Torres Albero, C. (2005a). «La ambivalencia ante la ciencia y la tecnología». *Revista Internacional de Sociología*, 63(42): 9-38.
- Torres Albero, C. (2005b). «Representaciones sociales de la ciencia y la tecnología». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 111(1): 9-43.
- Torres Albero, C. (2007). «Estructuras y representaciones sociales de la tecnociencia: el declive de la imagen ilustrada». En: *Percepción social de la ciencia y la tecnología 2007*. Madrid: FECYT.
- Tyree, A. y B. G. Smith (1977). «Occupational hierarchy in the US, 1789-1969». *Social Forces*, 56(3): 881-899.
- Weber, M. (1984). *Ensayos sobre sociología de la religión*. Madrid: Taurus [orig. 1920].
- Weber, M. (1987). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica: México [orig. 1925].
- Wegener, B. (1992). «Concepts and Measurement of Prestige». *Annual Review of Sociology*, 18: 253-280.

■ ANEXO

**Tabla anexa A.** Valoraciones medias de las profesiones, según el nivel de estudios

	<b>Estudios básicos</b>	<b>1.º grado</b>	<b>2.º grado/ 1.º ciclo</b>	<b>2.º grado/ 2.º ciclo</b>	<b>Estudios universitarios</b>
Médicos	4,49	4,56	4,48	4,56	4,65
Científicos	4,03	4,27	4,31	4,45	4,58
Profesores	4,28	4,25	4,21	4,27	4,39
Ingenieros	3,87	4,11	4,05	4,16	4,28
Jueces	3,39	3,62	3,53	3,65	3,86
Abogados	3,29	3,53	3,37	3,41	3,48
Periodistas	3,42	3,44	3,38	3,37	3,33
Deportistas	3,26	3,43	3,34	3,29	3,07
Empresarios	3,08	3,28	3,21	3,23	3,26
Religiosos	3,00	2,38	2,11	2,02	2,12
Políticos	1,98	1,95	1,85	1,97	2,05

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

**Tabla anexa B.** Valoraciones medias de las profesiones, según el tamaño del hábitat

	<b>Habitantes</b>					
	<b>Menos de 10.000</b>	<b>10.001 a 20.000</b>	<b>20.001 a 50.000</b>	<b>50.001 a 100.000</b>	<b>100.001 a 500.000</b>	<b>Más de 500.000</b>
Médicos	4,53	4,49	4,54	4,56	4,61	4,57
Científicos	4,32	4,36	4,37	4,45	4,43	4,48
Profesores	4,19	4,28	4,21	4,38	4,31	4,33
Ingenieros	4,04	4,15	4,10	4,28	4,14	4,17
Jueces	3,47	3,64	3,72	3,82	3,72	3,60
Abogados	3,26	3,47	3,48	3,62	3,46	3,37
Periodistas	3,33	3,41	3,30	3,50	3,34	3,44
Deportistas	3,24	3,23	3,20	3,31	3,22	3,44
Empresarios	3,12	3,30	3,30	3,39	3,21	3,18
Religiosos	2,21	2,24	2,13	2,31	2,12	2,09
Políticos	1,84	1,91	2,07	2,00	1,94	1,99

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

**Tabla anexa C.** Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>

	Componente	
	1	2
P.5.A. Médicos	<b>,747</b>	-,016
P.5.B. Científicos	<b>,816</b>	-,044
P.5.C. Ingenieros	<b>,773</b>	,181
P.5.D. Jueces	<b>,623</b>	,493
P.5.E. Abogados	,525	<b>,590</b>
P.5.F. Deportistas	,025	<b>,507</b>
P.5.G. Periodistas	,343	<b>,601</b>
P.5.H. Empresarios	,251	<b>,676</b>
P.5.I. Profesores	<b>,618</b>	,128
P.5.J. Religiosos	-,130	<b>,591</b>
P.5.K. Políticos	,053	<b>,659</b>

Fuente: FECYT, EPSCT2014. Elaboración propia.

<sup>a</sup> La rotación ha convergido en tres iteraciones.

**Tabla anexa D.** Evolución de la valoración de las profesiones entre 2004 y 2014, según franjas de edad (mujeres)

	15 a 24 años		25 a 34 años		35 a 44 años		45 a 54 años		55 a 64 años		65 y más	
	2004	2015	2004	2015	2004	2015	2004	2015	2004	2015	2004	2015
Médicos	4,34	4,61	4,25	4,60	4,32	4,58	4,28	4,63	4,22	4,60	4,32	4,61
Científicos	4,00	4,39	4,11	4,46	4,06	4,44	4,12	4,52	4,03	4,49	3,91	4,27
Profesores	3,67	4,25	3,88	4,36	4,05	4,38	3,91	4,34	3,92	4,44	3,95	4,39
Ingenieros	3,67	4,07	3,87	4,23	3,81	4,13	3,79	4,22	3,77	4,20	3,69	4,07
Jueces	3,51	3,74	3,38	3,78	3,51	3,73	3,31	3,75	3,25	3,62	3,42	3,59
Abogados	3,52	3,58	3,45	3,58	3,47	3,49	3,44	3,55	3,30	3,48	3,54	3,52
Periodistas	3,58	3,37	3,39	3,43	3,52	3,48	3,25	3,52	3,19	3,45	3,36	3,47
Deportistas	3,27	3,03	3,43	3,14	3,45	3,14	3,27	3,14	3,25	3,25	3,35	3,17
Empresarios	3,37	3,13	3,27	3,31	3,32	3,34	3,24	3,26	3,90	3,24	3,25	3,25
Religiosos	2,21	1,85	2,37	1,90	2,55	2,13	2,65	2,22	2,95	2,50	3,46	3,05
Políticos	2,64	2,01	2,35	1,88	2,47	1,89	2,48	1,98	2,38	1,97	2,57	2,08

Fuente: FECYT, EPSCT2004 y EPSCT2014. Elaboración propia.

**Tabla anexa E.** Evolución de la valoración de las profesiones entre 2004 y 2014, según franjas de edad (hombres)

	15 a 24 años		25 a 34 años		35 a 44 años		45 a 54 años		55 a 64 años		65 y más	
	2004	2015	2004	2015	2004	2015	2004	2015	2004	2015	2004	2015
	Médicos	4,18	4,46	4,23	4,46	4,14	4,51	4,12	4,58	4,16	4,50	4,31
Científicos	3,98	4,21	4,01	4,41	4,05	4,47	4,11	4,43	3,97	4,38	4,00	4,38
Profesores	3,52	3,85	3,66	4,25	3,87	4,22	3,86	4,24	3,80	4,25	3,79	4,35
Ingenieros	3,94	4,07	3,88	4,14	3,80	4,18	3,80	4,13	3,82	4,05	3,70	4,16
Jueces	3,41	3,51	3,29	3,58	3,38	3,61	3,14	3,62	3,28	3,65	3,23	3,65
Abogados	3,37	3,41	3,37	3,37	3,29	3,22	3,09	3,26	3,09	3,31	3,24	3,34
Periodistas	3,22	3,24	3,27	3,34	3,27	3,33	3,16	3,23	3,20	3,23	3,28	3,35
Deportistas	3,8	3,50	3,80	3,43	3,43	3,29	3,58	3,29	3,63	3,42	3,58	3,53
Empresarios	3,21	3,23	3,27	3,28	3,18	3,18	3,30	3,16	3,25	3,16	3,25	3,22
Religiosos	2,08	1,88	2,12	1,81	2,30	1,99	2,30	2,10	2,59	2,20	2,94	2,48
Políticos	2,51	1,95	2,47	1,93	2,48	1,81	2,43	1,89	2,40	1,94	2,48	2,12

Fuente: FECYT, EPSCT2004 y EPSCT2014. Elaboración propia.